

443
—

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Wenceslao Urdapilleta
Por la Facultad

Francisco A. Duranti
Por el Centro de Estudiantes

Carlos E. Daverio
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Alberto Diez Mieres
Sr. Luis Moreno
Por la Facultad

José Botti
Por el Centro de Estudiantes

Oscar D. Hofmann
Por el Centro de Estudiantes

Año XVII

Junio, 1929

Serie II, N° 95

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Información Universitaria

Undécimo aniversario de la Reforma Universitaria El Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas realizó el 24 del corriente, en el salón de actos de la Facultad la conmemoración del undécimo aniversario del movimiento universitario argentino.

Usaron de la palabra, el presidente del Centro de Estudiantes, señor Isidoro Martínez, y los doctores Julio V. González y Alfredo L. Palacios.

Por no tener las versiones de los discursos de los doctores Palacios y González, nos limitamos a transcribir el pronunciado por el presidente del Centro.

DISCURSO DEL SEÑOR ISIDORO MARTÍNEZ

Compañeros:

Un nuevo aniversario reformista vuelve a congregarnos para su conmemoración y nuevamente habremos de recordar a la universidad vieja con su secuela de errores y fallas y al movimiento estudiantil reformista que arrancó de cuajo su andamiaje institucional y modificó no totalmente por desgracia, la estructura espiritual de aquélla.

Pero si hoy como ayer, el recuerdo de los hechos debe influir con el compromiso que representa la labor realizada en la tarea aún para hacer, quisiera que este acto, más bien que el descanso de quien luego de recorrido un largo trecho vuelve sus ojos al pasado para contemplar la ruta cumplida, fuera el alto del que empeñado en larga empresa, atalaya el horizonte y escruta el porvenir, para que con la conciencia de lo amplio del panorama que descubre se temple su espíritu y se vigorice su esfuerzo.

Ya estamos en el tercer lustro de vida reformista, y todavía no podemos decir que hayamos corregido por completo las fallas de la universidad pasada, tal vez porque en muchos de los espíritus de hoy, han quedado sedimentos importantes que aún retardan con su influjo el proceso de purificación y perfeccionamiento en que estamos empeñados.

Pero es necesario tener conciencia de la hora, tiempo es ya que busquemos nuestros puntos de apoyo para el avance reformista, no en el estallido del movimiento ni en la génesis del mismo, he-

chos ya que van quedando muy atrás por los años que corren y que más atrás debieron de dejar la evolución ideológica y la renovación de los sistemas universitarios.

Hay que referirse, estudiar, hacer la crítica, mejorar en una palabra, la organización de la Universidad de hoy, que da amplio motivo para ello, con sus males en el profesorado y en la metodología de su enseñanza, con su funcionarismo frondoso, con su alejamiento espiritual y con la indiferencia de muchos de sus componentes, que aceptan la Reforma pero no la practican.

La Universidad vieja pertenece al pasado, vivamos el presente y forjemos el porvenir. Creo que hay un mal en el desarrollo exagerado de la teoría reformista, desarrollo auspicioso y prometedor si llevara tras él en igual grado de intensidad, la práctica de sus principios, pero desarrollo anormal, porque el dinamismo reformista no tiene la importancia que debiera. Y urge ponerlos a la par, es necesario que a la palabra siga la acción, que hasta hoy ha sido, vigorosa a veces, y lánguida otras, casi siempre carente de esa constante intensidad en cuya persistencia está el secreto de su fuerza. Hay que hacer obra.

Parodiando a Sarmiento, creo que es preferible el error sincero en la acción a la pasividad que enmohece el espíritu y empuñe el ánimo.

El ideario reformista contiene principios renovadores tan eficaces que es culpa grave no ponerlos en práctica, no difundirlos no sólo con la palabra sino con la acción franca y tesonera, que llegue hasta el corazón mismo del núcleo universitario y haga de la ingente fuerza juvenil un factor de valía, de utilidad, en el proceso de perfeccionamiento de la institución universitaria.

La reforma puede y debe ser el instrumento principal para forjar esa universidad del mañana de que hablara Ingenieros. Es tan amplia su contextura ideológica, que dentro de ella pueden hermanarse en el trabajo y en la acción, sentimientos políticos que fuera de ella se rechazarían, con tal que la orientación liberal y progresista de esos elementos sea sincera, y depongan algo de su rigorismo sectario en aras del ideal común.

Si la Reforma Universitaria quiere substituir el método caduco del verbalismo, por el fecundo sistema del seminario y del laboratorio, la enseñanza empírica por la práctica científica y el profesor incapaz por el eficaz docente.

Si con el libre examen y acogida de ideas y doctrinas despeja la maraña del obscurantismo y el manto asfixiante del dogma; no cumple con ello sino parte de sus principios.

La U. R. es más y pretende más, porque va a la esencia misma de la universidad y quiere ir al alma del pueblo, del que no es sino que una parte.

Es necesario transformar a la Universidad del claustro cerrado y excluyente, hasta donde sólo llega con las deformaciones de la teoría el ritmo de la vida externa, que es la vida real y que interesa, en instituto abierto y accesible, en donde se enseña, se es-

tudie y se proyecten soluciones y mejoras a los sistemas y reglamentos que reglamentan la vida de la Sociedad.

No hay que temer la teoría extrema y demoledora, ni rechazarla sin examen, porque en lo desconocido, en lo por venir, está la solución del mal presente y está la perfección que perseguimos, y porque como sostiene Rodó "las herejías de hoy son los credos de mañana".

El espíritu universitario puede y debe ser, el factor más importante de acercamiento entre estos pueblos hermanos de América a los cuales separan falsas barreras políticas y a veces sólo la mala voluntad de los hombres. Debe ser el alerta centinela o que vele por la prosperidad de nuestra raza, por su acervo intelectual, por su tradición de libertad y democracia, dispuesto siempre a lanzar el grito de alarma y la denuncia contra quienes propios o extraños, atenten contra ella, aunque oculten el despojo de los atributos de la idealidad bajo el deslumbrante manto de la vida próspera o el engañoso halago al sentimiento nacional.

Cierto es que en la realización del programa reformista, en la práctica de algunos de sus principios, suele torcerse algo la bondad de la teoría, pero eso es mal anexo a todos los órdenes de actividades humanas, y no puede de ello deducirse cargo contra la Reforma misma.

Es innegable que con fundados motivos se denuncia el electoralismo que suele enseñorearse a ratos, de nuestras actividades, al ejercer el derecho de elección que el estatuto universitario nos acuerda, pero ese mal, que tenemos la obligación de combatir, es explicable, entendido bien, que no es decir lo mismo que excusable. Así como la democracia engendra en su degeneración a la demagogía, así otras legítimas y correctas prácticas suelen llevar anexas viciosas apéndices, que para conveniencia del cuerpo principal, conviene cortar con mano pronta y segura, ejemplo a seguir en nuestro caso.

No importa que nuestro esfuerzo no tenga el inmediato resultado que se busca. La vastedad del postulado reformista es tal, que se advierte sin dificultad lo imposible, de una aplicación íntegra inmediata.

Pero está a nuestro cargo, abreviar el plazo.

Hay que substituir las palabras por el lenguaje más elocuente de los hechos, compenetrarse de la responsabilidad que pesa sobre nuestra generación, que encontrando abierta ancha brecha en el pasado, mirando al porvenir no ha termiado aún de derribar los muros de la organización caduca y apenas levantado los cimientos de la Universidad nueva.

Compañeros: de pie, cara a la vida, de frente al porvenir, libré el ánimo del prejuicio de la tradición, por la Reforma, por la Universidad, por la sociedad, a la acción.

